

## OPOSICIÓN

Cómo me encantaría  
opositar a tu cuerpo.  
Que dejaras de llamarme  
Juanito del alma  
y pasara a ser, de una vez,  
Juanito de tu corazón  
y de tus ojos y de tu boca  
y de tus pechos  
y, para qué callarme,  
de tu vientre, de tu coño,  
de tus suaves y bellas piernas.  
De todo ese temario,  
adorable y complejo,  
que mueves con soltura  
y con precisa armonía  
por las amplias avenidas  
de la visión, de la lujuria  
y del conocimiento.  
Opositar por ti  
para opositar contigo  
contra los muebles  
y contra las camas.  
Opositar sobre el césped  
o sobre el respaldo  
del asiento de un coche.  
Opositar...  
donde sea y como sea.  
Opositar con denuedo,  
lograr el merecido aprobado

que me haga funcionario  
—con dedicación exclusiva—  
de tu estudiada e inaccesible anatomía.

© Juan López-Carrillo